



## **manuel olimón nolasco**

**historiador**

### **CATEDRALES MEXICANAS.- PIEDRAS Y LUCES DE FE.**

#### **VI.- CATEDRAL DE MÉRIDA, YUCATÁN.**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco

##### 1.- Geografía e historia peninsulares.

La ubicación geográfica de la península de Yucatán y su juventud geológica (es una tierra mucho más nueva que el resto del país) le dan peculiaridades que cualquier observador nota al acercarse sobre todo si viaja en avión. Su asomo al Mar Caribe con su intenso azul turquesa y su cercanía a las islas que surgen en ese mar y en el Golfo de México, principalmente Cuba, "la perla de las Antillas", le otorgan también singular belleza y atracción sin par. Si aun hoy, avanzado ya el siglo XXI esta es el impacto, imaginemos las primeras miradas que recibieron ese bellissimo panorama, apenas iniciado el siglo XVI.

Según relatos que vienen de entonces, fueron unos náufragos los primeros europeos que llegaron a estas costas en 1511. Algunos habitantes locales los recibieron con amable curiosidad, los curaron y alimentaron. Ellos plantaron una cruz, primordial signo cristiano.

Misioneros franciscanos, en capillas improvisadas y con rudimentos apenas de la lengua local anunciaron la doctrina cristiana y en 1517, según noticias que han llegado hasta hoy, bautizaron a los dos primeros mayas, imponiéndoles los nombres de Melchor y Julián. Aunque no todos los cronistas tienen la misma opinión, hay bastante certeza de que la primera Misa en lo que actualmente es territorio mexicano fue celebrada en 1519 en Cozumel por el padre Juan Díaz.

En 1519 el Papa León X erigió la primera diócesis en Nueva España que recibió el nombre de "Carolense" en honor del emperador Carlos V, pero que, dado el desconocimiento de la geografía americana, sus límites eran tan indefinidos que no pudo localizarse. Sin embargo, pronto se corrigió la imprecisión y fray Julián Garcés fue elegido para obispo de Tlaxcala, sede que se trasladó a Puebla de los Ángeles. Yucatán quedó dentro de esta extensa jurisdicción eclesiástica. Fue hasta 1562, una vez fundada la ciudad de Mérida y avanzada la primera

evangelización de los pobladores a cargo de misioneros franciscanos, cuando se erigió el obispado de Yucatán, siendo su primer prelado el franciscano fray Francisco Toral.

Como primera y dolorosa tarea le tocó a Toral enterarse de la manera autoritaria, equívoca y violenta como un cofrade suyo, fray Diego de Landa, había condenado a muerte a varios indígenas bajo la acusación de idolatría en el poblado de Maní. En un informe que envió al rey no solamente manifestó su disgusto y cómo los hechos en lugar de favorecer la implantación del cristianismo lo dañaban sino que sugirió y puso él mismo el ejemplo, de un método de paz y convivencia, de respeto y bondad manifiestos a fin de obtener frutos. Al fallecer en 1572 en el "convento grande de San Francisco" de la ciudad de México, se le describió como "varón de mucha paciencia y perseverancia en el trabajo de la obra apostólica" y como alguien que "dejó mucho consuelo espiritual".

2.- La catedral: un edificio austero pero imponente.

En el continente americano sólo la catedral de Santo Domingo en la isla Española es más antigua que la de Mérida. Su lugar quedó señalado desde el día de los primeros asentamientos humanos en el sitio, aunque comenzó a construirse hasta 1562, una vez que el Papa Pío IV, mediante un documento del 16 de diciembre de 1561 autorizó los trabajos y le dio por titular a San Ildefonso de Toledo, aquel que, de acuerdo a la tradición había recibido de la Virgen María la casulla sacerdotal. Buena parte de las piedras que se utilizaron en su construcción fueron tomadas del gran templo de Bakluum Chan.

Una particular austeridad franciscana y las huellas del Renacimiento en sus líneas puras, unidas a la majestuosidad natural que da su altura que parece ligera, la hace uno de los edificios religiosos de más distinción y nobleza en el continente. El exterior que concuerda y ayuda a definir a Mérida como "ciudad blanca" sólo parece interrumpido por un gran escudo: las armas de la monarquía española, la nación tutelar de los primeros siglos cristianos en América. Ese escudo que ahora ya no preocupa, pues somos conscientes de que una importante etapa de nuestra historia estuvo cobijada por España, preocupó en el siglo XIX y se sustituyó primeramente por el escudo del emperador Iturbide y después por el águila republicana.

En un escrito de mediados del siglo XIX, don Justo Sierra O'Riley dejó testimonio de lo que vio y sintió como niño cuando en el recinto catedralicio se celebraron, en las postrimerías del virreinato (1819), las exequias del rey Carlos IV y la reina María Luisa: "Postreros honores que tributó el pueblo yucateco a los antiguos monarcas...última señal de vasallaje, porque la libertad iría a venir".

El interior y los aledaños de la iglesia mayor de Yucatán fueron testigos del despojo, algo tristemente no ajeno a la historia de nuestras catedrales: en 1915 un general carrancista, Salvador Alvarado la saqueó y destruyó retablos

que se le habían agregado a las paredes originales en los siglos XVII y XVIII. Dos bellísimas capillas anexas, la de la Virgen del Rosario y la de San José fueron derribadas también en 1915 y en su lugar se abrió el "Pasaje Revolución".

La blancura extrema, pues, de las naves interiores, que redoblan la sensación de austeridad y es casi sobrecogedora, tuvo dorados e imágenes multicolores como tantas otras catedrales barrocas. En el centro del ábside, y absorbiendo la mirada del que entra al recinto, hay un enorme crucifijo el cual, según se dice, es el más grande que se encuentra bajo techo en el mundo.

3.- En Yucatán, no siempre blancura y paz.

Mérida ofrece al visitante actual sonrisas en su gente, blancura y paz en su ambiente urbano. Sin embargo, no siempre fue así. El siglo XIX se ensangrentó la tierra yucateca en uno de los conflictos internos más largos que ha habido en México (de 1847 a 1901): la "guerra de castas", que no fue, como puede pensarse superficialmente, conflicto entre blancos e indígenas, sino algo de mayor complejidad en donde los abusos contra los trabajadores dedicados al cultivo y cosecha del "oro verde" (el henequén) se mezclaron con asuntos de tierras entre el viejo comunitarismo y el liberalismo privatizador, liderazgos modernizadores y tradicionalistas enfrentados y un fenómeno religioso peculiar que, alrededor de una "Cruz parlante", especie de oráculo, deslizó un catolicismo heterodoxo que difícilmente pudo ser asimilado. Un obispo al mismo tiempo erudito y cercano al pueblo, don Crescencio Carrillo y Ancona fue, hacia fines del siglo XIX, uno de lo que más pudo acercarse a comprender el fenómeno.

Tanto la historia de Yucatán, como su vida, son de las más interesantes de nuestra patria variopinta.